

1.- Comentario a las lecturas. Celebramos hoy el Domingo del Buen Pastor. Ésta es una imagen muy conocida del cristianismo primitivo. Ya la encontramos en las Catacumbas. Parece que a los cristianos de la Iglesia Naciente les impresionó mucho esta imagen del pastor en medio de su rebaño o con la oveja sobre sus hombros.

Esta imagen parece muy poética y dulce, pero, en la práctica, no tiene nada de esos rasgos. El trabajo del pastor con su rebaño es muy duro. Entre tantas ovejas siempre hay alguna enferma o a punto de parir y cuando las acompaña por el monte tiene que estar muy atento a que el rebaño camine unido y no se le pierda ninguna oveja. En este caso, el pastor va a buscarla, y después de una búsqueda fatigosa se la carga a los hombros para transportarla mejor; pero ahí no acaba todo, porque la oveja recién encontrada se relaja tanto, una vez que está ya tranquila en los hombros de su pastor, que se hace sus necesidades encima de él. En verdad y como dice el Señor en el evangelio de hoy: “El buen pastor DA SU VIDA por las ovejas”.

Nosotros somos, por tanto, esa oveja que tantas veces hemos caminado por senderos tortuosos y nos hemos enredado en las zarzas del pecado que nos han hecho sufrir tanto; y todo por no querer ser ovejas de verdad, o sea, por no dejarnos conducir y orientar por El. Hemos escuchado a otros pastores (amistades dañinas, las ideologías de moda, la dedicación excesiva a los quehaceres cotidianos, los ídolos a los que hemos servido...) que eran, como dice el evangelio de hoy, “asalariados”, o sea, que no buscaban nuestro bien si no su propio interés. Pero lo importante es que Él nunca nos ha abandonado a nuestra suerte. El siempre ha sido nuestro compañero, invisible pero fiel, en todas las situaciones de nuestro camino. En las horas difíciles, aumentando nuestra alegría y en las horas tristes mitigando nuestros sufrimientos.

Él nos ofrece su amistad y compañía. Pero yo tengo que aceptarlas, tengo que abrirle mi corazón, tengo que acercarme a Él. Y no solo durante una hora por semana, en la misa dominical, sino, toda mi vida debe orientarse hacia Él: mi trabajo y mi descanso, mi vida personal, familiar, social... Y para encontrarlo existen muchos caminos: Los sacramentos, Su Palabra y la oración personal. Respecto a esta última: cuantas horas pasamos conversando con los otros pero ¡Que poco tiempo hablamos con Él que es nuestro mejor amigo! No hay nadie que nos ame más ni que pueda hacer más por nosotros.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º De todos los que he mencionado antes ¿A qué pastor “asalariado” escuchas tú? ¿O ya te dejas conducir por Él?; 2º ¿Cres que conoces realmente a Jesucristo? ¿Le dedicas tiempo suficiente para conocerlo más?; 3º ¿Teniendo en cuenta la realidad por la que estás pasando ahora en tu vida, ¿Cres que te está llevando por el mejor camino o piensas que se está equivocando contigo?

3.- Oración Jesús mío, Cuántas veces me he alejado de Ti, he dejado todo lo bueno que me has dado y he andado en busca de algo que yo creía mejor...Pero siempre estás buscándome por tu gran misericordia...Te amo Jesús, mi buen pastor, no permitas que me aleje más de ti, gracias Señor por tanto amor, gracias por tu bendición...Amén